

lo jurídico y la familia

o

surfeando la ola de inseguridad

por Eduardo Jos, C rdenas

- Producida la muerte de Dios a fines del siglo pasado, hay dos vaticinios: uno es que automáticamente muera la ley, ya que según la tradición, la ley viene de Dios (S.Pablo). "Si Dios no existe todo está permitido" (personaje de Dostoiewsky en "Demonios").

- Desde este vaticinio se produce la ola de inseguridad: el aumento de perversiones psicológicas, de delitos criminales, etc. es visto como la muerte de la civilización, de la humanidad o el fin del mundo. Los psicólogos, que hasta ayer eran progresistas demolidores de lo adquirido, se vuelcan desesperadamente a la búsqueda del gran varón que imponga la ley en sus pacientes anímicos o en los parientes de sus pacientes. Y mucho me temo que lo que se llama interdisciplina, esa colaboración entre los operadores de la psicología y de la ley, no sea mucho más que ese gesto de miedo. En el ámbito familiar, la falta de estabilidad de la pareja, el auge de los problemas graves entre padres e hijos adolescentes, etc. son vistos como índice de esta anomia.

- Otros creen que como Dios es inmortal, no ha muerto sino que se ha pulverizado por el momento. Y reconocen pedacitos de Dios en las "divinizaciones" del culto al cuerpo (que genera anorexia), a la raza (que genera guerras), etc. Fundamentalismos chiquitos reemplazan a los tradicionales grandes fundamentalismos.

- Otros agregan que no puede haber ley sin Dios, ya que la ley no es convencional sino esencial, y cada ser carece de esencia propia (y por tanto de respetable esfera propia de autonomía) si no es dada desde afuera por un ser que no sea meramente un ser, sino algo más. La familia, entonces, estaría destinada a transformarse en un pelmazo de miembros inextricablemente unidos por una especie de pseudo-amor violento.

- "Hacia dónde vamos? me pregunto. Y encuentro otra idea: donde hay vida y crecimiento siempre hay ley. Pero hay momentos históricos en que esa ley está oculta, está metida en el mito fundante, todavía no se desarrolla con independencia del mito. Esta es la otra variante, que origina otro vaticinio.

- Para saber qué es lo realmente jurídico hoy, deberíamos preguntarnos cuáles son los mitos que hoy subyacen y fundan la vida que crece. No son los mitos de ayer, pero ciertamente existen. Los pensadores y sobre todo los artistas procuran dar con ellos. En otras palabras: qué es lo que todos respetamos, ante qué temblamos de deseo y de terror. Y qué leyes, entonces, emanan claras y respetadas de este deseo y de este terror.

- Mientras lo descubramos, quizá nos sintamos viajando en una nave espacial cuyo rumbo no sabemos. El espectáculo tal vez sea magnífico, pero casi no lo miramos porque estamos aterrados. Tampoco miramos demasiado el espléndido espectáculo que se

desarrolla dentro de nosotros mismos y de nuestras familias. Pocos tienen la confianza casi orgánica que se precisa para disfrutar del viaje.